

Compartiendo conocimientos para la defensa del monte indígena

Ricardo Carrere

Tal como su título lo indica, el objetivo central de este seminario es compartir el conocimiento existente acerca del monte indígena. Al hablar de conocimiento, lo hacemos en su sentido más amplio, abarcando tanto el conocimiento empírico como el conocimiento académico. Gran parte de este conocimiento no está documentado (en particular el empírico) o resulta de difícil acceso para el público en general (el académico), por lo que ésta es una oportunidad para compartirlo entre quienes estamos involucrados o interesados en el tema. Es por eso que hemos invitado como panelistas a personas poseedoras de distintos saberes, que son y deben ser complementarios.

Sin embargo, compartir conocimientos no es el único objetivo de este seminario. Si bien el conocimiento es fundamental, en sí mismo no es más que una herramienta que puede (o no) ser utilizada con distintos fines, positivos o negativos. Por esa razón, un objetivo central del seminario es generar conciencia acerca de la importancia cultural, ambiental, social y económica del monte indígena, como elemento motivador para su conservación, restauración y uso sustentable. A partir de esa conciencia, el conocimiento se constituye en un elemento central en la defensa del monte.

Quizá el aspecto más importante a desarrollar sea el cultural. La historia del pueblo uruguayo se ha desarrollado en gran medida a espaldas (y a menudo en contra) de lo nativo. El genocidio de los pueblos indígenas fue acompañado de procesos que pueden ser catalogados de ecocidio. La pradera, el monte, el humedal y la costa fueron profundamente intervenidos para adaptarlos a una visión europeizante de la naturaleza y de la producción agropecuaria. Dentro de esos ecosistemas, el monte ha sido quizá el más despreciado, por apartarse totalmente de los cánones de lo que, de acuerdo con la visión europea, debe ser un bosque: árboles altos, con fustes rectos, de grandes diámetros. El propio Charles Darwin afirmó en 1832 que "en la Banda Oriental existen pocos árboles; hasta se podría decir que no hay ninguno" y se refirió a nuestros montes como "matorrales achaparrados".

Afortunadamente, dicha visión ha ido cambiando en las últimas décadas, en particular en lo referente al monte, que hoy cuenta con un creciente número de personas que intentan proteger lo que queda. Muchas de estas personas llegan al monte desde lo cultural, como parte de una vocación de integrar lo autóctono a la vida social nacional, otras lo hacen desde una visión estética de belleza de nuestra naturaleza nativa, otras desde una visión ética de responsabilidad por la biodiversidad. Los motivos pueden ser diversos, pero todos se relacionan de alguna manera con una búsqueda por integrar nuestra naturaleza a nuestra cultura.

La importancia ambiental del monte indígena es también otro elemento presente en muchas personas interesadas en la conservación de este ecosistema. Uruguay posee ecosistemas boscosos únicos o casi únicos en el mundo. Los montes de ombúes, los montes de arenales del litoral sur, los palmares de butiá y de yatay, los montes de mares de piedra, los algarrobales y ñandubaysales sólo se encuentran en nuestro territorio y en pequeñas áreas de los países limítrofes.

Seminario "Compartiendo Conocimientos sobre el Monte Indígena"

Sábado 15 de octubre de 2005 - Intendencia Municipal de Montevideo

Muchas de las especies vegetales que componen los montes tienen también un área de dispersión restringida a Uruguay y países vecinos, alimentando a su vez a especies de insectos, aves, reptiles, mamíferos y otras, que en consecuencia también tienen un área de dispersión relativamente restringida al ecosistema del que dependen.

Desde el punto de vista ambiental, el monte tiene a su vez una gran importancia en materia de regulación del ciclo hidrológico y de conservación de suelos, por lo que en este plano su conservación resulta vital para la producción y el funcionamiento de los demás ecosistemas y de la producción nacional.

Desde lo social, el monte siempre ha sido un proveedor de una serie de bienes y servicios que, más allá de su valor en términos monetarios, hace importantes aportes a nuestra sociedad. La pesca y la caza vinculada a los montes ha sido y es un recurso muy importante para mucha gente, así como también lo es la recolección de frutos, de plantas medicinales, de fibras, de madera, de plantas ornamentales. A su vez, gran parte de la corriente turística interna se vuelca hacia los montes, en particular ribereños, donde se dan las mejores condiciones para disfrutar de la naturaleza en un ambiente sano.

En el plano económico, el monte parece a primera vista tener menos importancia. No obstante, cabe destacar que desde la época de la Colonia, la producción de leña y carbón fue una pujante actividad que, a resultas de una explotación excesiva, llevó finalmente a una legislación restrictiva en la materia. Pese a ello, aún hoy la leña de monte sigue siendo la preferida por muchas personas y se la utiliza ampliamente, en particular en las ciudades y pueblos del interior.

Sin embargo, el monte tiene otras potencialidades económicas que van más allá de la leña y el carbón. Por un lado, muchas de sus especies poseen maderas de altísima calidad para tornería, ebanistería o artesanías. Por otro lado, también posee especies útiles para la producción de miel, especies con cualidades medicinales, especies frutales, tintóreas, productoras de esencias para perfumería, útiles para la producción de tanino, para infusiones y licorería, entre otras.

Todos esos usos económicos han sido identificados desde hace años, pero muchos de ellos siguen siendo teóricos por la falta de investigación suficiente como para poder encarar un uso ambientalmente adecuado y económicamente viable de los mismos.

Eso nos lleva a otro de los objetivos de este seminario: el fomento de la investigación. El ecosistema monte está lleno de vacíos de investigación. No es que no haya investigación: afortunadamente, la hay. Pero el nivel de investigación alcanzado constituye apenas el cimiento para el edificio a construir. Todas las disciplinas tienen algo que aportar para ir llenando esos vacíos. La historia del monte y sus interacciones con la sociedad indígena y criolla apenas se ha comenzado a desarrollar. Los historiadores tienen allí un área interesantísima a ser investigada. El funcionamiento ecosistémico del monte está lleno de incógnitas, donde los ecólogos pueden cumplir un gran papel. Lo mismo es aplicable a la sociología, que podría por ejemplo investigar la vida de los llamados "montaraces", que constituyen un sector invisible de nuestra sociedad. También hay lugar para la economía, la química, la física, la biología, la silvicultura y muchas otras disciplinas cuyo aporte es imprescindible para ampliar el conocimiento existente. Prácticamente no hay disciplina que no tenga algún espacio a ocupar en la construcción del conocimiento que se requiere. Y es por ello imprescindible una interacción fluida entre las distintas disciplinas, así como estudios interdisciplinarios sobre el monte. A su vez, también son innumerables las personas que desde su experiencia práctica de relacionamiento con el monte pueden hacer importantes aportes a dicha construcción.

Seminario "Compartiendo Conocimientos sobre el Monte Indígena"

Sábado 15 de octubre de 2005 - Intendencia Municipal de Montevideo

Un papel central le cabe a los educadores que están formando a las generaciones futuras para que a ellas no les pase lo que le pasó a las nuestras, que conocimos antes al elefante que al capincho, a la gallina antes que al sabiá o al pino antes que al coronilla. Se requiere urgentemente una formación docente que capacite a los educadores en este tema, para que ellos a su vez puedan transmitir una información adecuada a sus educandos.

Todo lo anterior requiere de políticas que apunten hacia la generación de una conciencia nacional acerca del monte, que promuevan su uso ambientalmente adecuado y socialmente útil, que definan áreas de investigación con objetivos claros y las impulsen en todos los centros de estudio relevantes, que promuevan y apoyen iniciativas económicas basadas en los resultados de esa investigación, que impulsen procesos de restauración de montes, que incentiven procesos educativos que valoricen nuestros ambientes naturales.

En la elaboración de esas políticas podemos y debemos participar muchos, pero es claro que en última instancia su aprobación y aplicación a nivel nacional dependerá del Estado. En consecuencia, resulta fundamental la interacción de todos los actores involucrados en el tema con los representantes políticos de la sociedad, tanto a nivel parlamentario como a nivel del Ejecutivo, a fin de lograr avances sostenidos en la materia.

En definitiva, este seminario intenta fortalecer un proceso ya existente (aunque disperso) de defensa del monte indígena y en el que están involucrados muchos actores civiles y gubernamentales. El seminario no es entonces un fin en si mismo, sino que intenta actuar como catalizador en la búsqueda de caminos para integrar realmente al monte en la conciencia y el quehacer nacional. Esperamos que ese objetivo se pueda lograr en el día de hoy. Muchas gracias.